

## LA GASTRITIS DE TABUCCHI

MIGUEL CARBONELL

Antonio Tabucchi,  
La gastritis de Platón,  
Anagrama,  
Barcelona, 1999.

EN su MÁS reciente libro Antonio Tabucchi nos ofrece un ensayo epistolar que se encuentra bien lejos del estilo de las novelas y cuentos con que ha cosechado fama mundial en los últimos años. La gastritis de Platón es el texto de una larga carta que Tabucchi le escribe a Adriano Sofri, un intelectual y activista italiano mientras éste se encuentra preso por un supuesto delito cometido hace más de veinte años. La carta de Tabucchi apareció originalmente como una separata de la revista *Micromega* que dirige en Italia Paolo Flores D'Arcais y que presenta periódicamente lo mejor del pensamiento de la intelectualidad italiana de izquierda.

La reflexión de Tabucchi está inspirada por un par de acontecimientos que, aparentemente, no tienen nada que ver uno con el otro. El primero es un artículo de Umberto Eco publicado en el semanario *L'Espresso* cuyo título resulta bastante expresivo: "El primer deber de los intelectuales: permanecer callados cuando no sirven para nada". El segundo acontecimiento es el proceso judicial seguido a Adriano Sofri y a dos de sus compañeros por el homicidio de Luigi Calabresi en 1972 mientras era comisario de la policía de Milán. Sofri fue durante la década de los setenta un destacado líder e ideólogo de la organización "Lotta continua", la cual tuvo participación en movimientos de guerrilla urbana que produjeron varios atentados en ciudades italianas.

El artículo de Eco al que contesta Tabucchi sostiene dos tesis principales en cuanto al papel de los intelectuales.

Una es que cuando se está quemando su casa lo único que los intelectuales pueden hacer es llamar a los bomberos. La otra es que en caso de que los intelectuales quieran corregir alguna injusticia social, por ejemplo la mala conducta de algún alcalde que trata mal a los inmigrantes o que no observa las formas más elementales de educación cívica, no pueden hacer otra cosa más que escribir manuales ad usum para que los nietos de esos alcaldes no sean como sus abuelos.

La primera de esas tesis es calificada por Tabucchi como "políticamente correcta" puesto que ¿quién no llamaría a los bomberos si se le estuviera quemando la casa?, pero incompleta porque los bomberos no pueden identificar al que causó el incendio, que es lo que a los ciudadanos —y a los intelectuales— les gustaría saber.

La segunda de las tesis de Eco es la que utiliza el autor de *Sostiene Pereira* para reflexionar a propósito de la situación de Sofri. Nuestro autor se pregunta ¿quién mejor que él (Sofri), con una perspectiva de una veintena de años de "tiempo libre", para dedicarse a escribir un manual apropiado para la formación espiritual de los nietecillos de su acusador?

En el fondo Eco mantiene una postura que solamente se entiende —aunque no se justifica— a la luz del papel que los intelectuales han jugado en Italia, donde suele ser común que los hombres de letras opinen y debatan sobre los más diversos temas, desde el

fútbol hasta la guerra de Kosovo, y que lo hagan en todos los casos con la misma pretensión de verdad y de conocimiento profundo de los asuntos. Sin embargo, es una tesis que no se sostiene en pie si se revisa el debate que sobre el papel de los intelectuales se ha producido en otros países. En ese debate se suele acusar a los intelectuales justamente de lo contrario, es decir, de participar poco o de quedarse callados ante los grandes problemas nacionales e internacionales. Si se observa la actitud que muchos intelectuales han tenido tradicionalmente en México, se puede ver que la tesis de Eco no tiene ningún fundamento. Un pensador tan importante como Norberto Bobbio, también italiano, sostiene que los intelectuales desempeñan una función vital dentro de las complejas sociedades contemporáneas, pues son titulares de lo que llama "el poder ideológico", y que tienen frente a sí "una tarea inmensa y magnífica".

Tabucchi rechaza que los intelectuales sólo puedan intervenir cuando conocen del tema, pues hay una parte importante de la creación intelectual que nada tiene que ver con el conocimiento o con el dominio de la realidad. Tal es el caso de la creación literaria y, en particular, del quehacer poético. En una parte de su libro cita a Blanchot para sostener que "La inteligencia, esa inclinación del espíritu tendiente a hacerle creer que sabe más de cuanto sabe, no hace al intelectual".

Tabucchi rechaza que los intelectuales tengan misiones trascendentes y prefiere "vivir en mi hoy y en mi ahora: en lo actual. Quiero ser sincrónico con mi Tiempo, con mi mundo, con la realidad que la Naturaleza (o la Casualidad, o Cualquier Otra Cosa) me ha concedido vivir en este preciso momento del Tiempo. La idea de ser diacrónico para cuando los nietecillos de todos los alcaldes de Italia lleguen a la edad de la razón, no me seduce en absoluto".

El libro se complementa con una entrevista al autor, con el texto de una carta de respuesta del propio Adriano Sofri y con una cronología del proceso judicial y de los hechos más importantes en torno al mismo 1

## G. JOHN IKENBERRY

Francis Fukuyama,  
The Great Disruption: Human Nature and the  
Reconstitution of the Social Order,  
The Free Press,  
Nueva York, 1999.

Fukuyama es famoso por su opinión de que la democracia capitalista ha triunfado en la pugna histórica de las ideas. En este ambicioso nuevo libro argumenta que los fundamentos sociales y morales de la democracia liberal están ahora siendo atacados por el industrialismo y el cambio tecnológico. Las democracias occidentales están siendo zarandeadas por esta "gran disrupción", además de que la era de la información y del control natal ha conducido cada vez a más mujeres a ser fuerza de trabajo, minando las estructuras familiares y debilitando la cohesión social. Las tasas en ascenso de crímenes, divorcios e ilícitos son todas parte de este gran proceso de quiebra social, en el que el capitalismo desgasta la construcción social y agota el capital social de los países. Sin embargo, Fukuyama sigue siendo optimista. El cree que, a largo plazo, los países descubrirán nuevas fuentes de cohesión social, quizá a través de una renovación cívica o religiosa. No

obstante, las relaciones entre el papel cambiante de la mujer, el resquebrajamiento de la familia, y el ascenso de los crímenes y del desorden social son más ambiguas de lo que admite el libro. Los derechos civiles y los movimientos feministas, aunque pueden haber erosionado las fuentes tradicionales de la estabilidad social, también le han infundido a la democracia liberal un nuevo sentido de legitimidad. De todas maneras, el libro es valioso por su informado y lúcido recuento de la decadencia y el transcurso del orden social, y es seguro que dará lugar a polémicas.

Ian Shapiro y Lea Brilmayer, (comps.),  
Global Justice,  
New York University Press,  
Nueva York, 1999.

La globalización económica ha originado discusiones sobre la justicia social, pues la desigualdad que ha surgido desafía a los filósofos morales a extender su visión más allá de las cuestiones domésticas. En este libro, los académicos exploran las posibilidades de conceptos como "justicia cosmopolita". Brian Barry, de la Universidad de Columbia, señala una cuestión subyacente: si para la justicia se requiere el bienestar de los individuos, ¿por qué la redistribución del ingreso (por ejemplo, el de los impuestos gubernamentales o sociales) se limita a la frontera de los países? En estos ensayos hay una discusión muy vital sobre cuándo las normas de justicia deberían aplicarse sólo a la familia, o a la comunidad, o a la nación, y cuándo deberían extenderse a todo el sistema internacional. Sin embargo hay poco consenso entre los autores, excepto en la noción común de que los compromisos locales o nacionales no requieren subordinarse a las demandas de justicia global. Aunque los autores fallan al analizar qué demandas morales adecuadas son relevantes en términos prácticos, o sobre cómo reconciliar las demandas de justicia con las realidades de un orden mundial anárquico.

RICHARD COOPER  
Charles R. Morris,  
Money Greed, and Risk: Why Financial  
Crushes and Crisis Happen,  
Times Books,  
Nueva York, 1999.

Una entretenida e informativa historia de los Estados Unidos, con todo lo correspondiente a los compadrazgos y a los fraudes capitalistas. Este libro sitúa las recientes crisis financieras —en el sureste de Asia, Rusia y la del capital administrado a largo plazo— dentro de una perspectiva en la que les recuerda a los lectores norteamericanos que no tienen bases para sentirse orgullosos. Al contrario, la historia sugiere que los norteamericanos han sido frecuentemente de lento aprendizaje. Las crisis financieras se dieron casi cada diez años a partir de 1830, pero le tocó el turno a la Gran Depresión de los Estados Unidos poner el precedente de las reglas, las regulaciones, y descubrir los requerimientos y las supervisiones bancarias que le han servido a la economía desde entonces. Como todavía esas reformas no prevenían las protecciones y los préstamos, cuando a las instituciones

favorecidas políticamente se les daban nuevas libertades sin la supervisión adecuada, se les estaba invitando a hacer un uso riesgoso de la inversión asegurada. El libro habla también de cómo los norteamericanos despojaron a los inversionistas británicos a finales del siglo xix y resume hábilmente las crisis financieras recientes. Morris es más fuerte en su visión del mercado que en la macroeconomía que sustenta las crisis; sin embargo da explicaciones útiles sobre una variedad de nuevos instrumentos financieros, por lo que el lector estará al terminar el libro mejor informado que cuando lo empezó.

Theodore H. Moran,  
Foreign Direct Investment and Development:  
The New Policy Agenda for Developing  
Countries and Economies in Transition,  
Institute for International Economics,  
Washington, 1998.

Este libro es un cuidadoso y no ideológico examen del papel de la inversión externa en las economías en desarrollo y en las que hicieron la transición del comunismo a las reformas del mercado. Como Moran señala, estas economías han incrementado la codiciada inversión directa externa no sólo liberalizando las restricciones a la inversión sino dando facilidades en impuestos y en efectivo. Pero para tratar de asegurarse la transferencia tecnológica, sin la asesoría adecuada, frecuentemente se necesita emprender la aventura de los requerimientos de las licencias, de los contenidos mínimos locales y de los trámites de exportación. Por su parte, los países ricos desalientan la inversión directa externa a través de sus propias reglas rígidas originadas en los acuerdos de comercio y sus prácticas antidumping profundamente injustas. Moran argumenta convincentemente que la inversión directa externa puede normalmente hacer contribuciones importantes a los países en desarrollo, pero señala que puede dejar peor al país huésped, especialmente si su política doméstica desalienta la competencia. Independientemente del fracaso del reciente Acuerdo Multilateral sobre Inversiones, él cree que un pacto multilateral sobre inversión externa directa podría ser útil y recomienda muy enfáticamente que los países en desarrollo tomen la iniciativa diplomática para reducir las distorsiones en los flujos de inversión directa externa que dañan a los países. Desafortunadamente, Moran subestima el poder de los mitos y las supersticiones en las que se basa la inversión directa externa tanto en su propio país como en los países huéspedes.

ELIOT A. COHEN

Lionel Tiger,  
The Decline of Males,  
Golden Books,  
Nueva York, 1999.

"El género masculino sigue siendo el más propenso a emprender genocidios, violaciones, guerras de pandillas, saqueos, terrorismo, abusos a los prisioneros y una amplia gama de otras faltas a la decencia militar y civil." Así comienza el último libro de este audaz

antropólogo, quien acuñó el término de "jerarquías masculinas" (male bonding en inglés) y que ahora está profundamente relacionado con la forma en que las sociedades contemporáneas manejan las consecuencias biológicas de nuestro pasado de cazadores recolectores. En resumen, Tiger argumenta que los hombres están programados para comportamientos que a la sociedad moderna le es difícil aceptar, y que la revolución sexual, la anticoncepción, los cambios en el gobierno y la dispersión de sus hijos como norma han conducido en conjunto a grandes cantidades de hombres antisociales. Es una tendencia de la sociología de la violencia que a mayor desarraigo en los jóvenes más derramamiento de sangre tanto en los crímenes como en las guerras; este perturbador e importante libro ayuda a explicar esto.

KENNETH MAXWELL

Max J. Castro (comp.),  
Free Markets, Open Societies, Closed Borders?  
Trends in International Migration and  
Immigration Policy in the Americas  
North-South Center Press,  
Coral Gables, 1999.

Éste es un libro notable y original. En la introducción, el distinguido sociólogo de Princeton, Alejandro Portes enmarca la discusión sobre la inmigración poniendo de relieve cuán menor es el papel que el Estado juega realmente en los flujos de inmigración. Otros autores describen la fuerza de la inmigración a lo largo del tiempo, la relación entre los inmigrantes y el trabajo en los países que los reciben, su recepción social y política, y su asimilación. El libro amplía la visión del tema más allá de los flujos vinculados a los Estados Unidos, para examinar cuestiones de inmigración de Canadá, Colombia, Venezuela, América Central, Cuba, Puerto Rico y la República Dominicana. En la conclusión el compilador indaga sobre la reacción de los EUA contra la inmigración latinoamericana, que culminó con la Propuesta de ley 187 en 1994, en la que se le negaban los servicios del gobierno a los inmigrantes ilegales, y la reforma a la legislación del Estado de bienestar en 1996 que impedía a los inmigrantes recibir asistencia pública. Aunque este autor también hace énfasis en que estas tendencias están siendo contrarrestadas, pues los intentos legislativos de reducir la inmigración legal han fallado, muchos de los beneficios gubernamentales se han restaurado para los inmigrantes legales y los temas de inmigración se han reclasificado como un asunto multilateral hemisférico. El cree que la integración de estos nuevos inmigrantes afectará al hemisferio occidental, en el próximo siglo, tanto como el comercio y la inversión a través de las fronteras.

© Foreign Affairs, septiembre/octubre de  
1999.

Traducción: AGB.